

Rita Barros y el Chelsea Hotel

Cuando se habla en términos generales acerca de la fotografía en la actualidad, se tiende a distinguir dos vertientes fundamentales, dentro de las cuales a su vez es posible identificar orientaciones y caminos personales muy diversos. La fotografía como documento o registro de un instante cualquiera de la realidad, tal y como se presenta en su cotidiano y multifacético devenir, convive hoy con la llamada fotografía construida en cuya concepción el fotógrafo inventa o configura, mediante disímiles acciones, una "realidad otra", muchas veces marcada por el despliegue de lo escenográfico.

Si bien la obra de la portuguesa Rita Barros se inscribe más bien en la primera de las dos líneas antes mencionadas, su serie Chelsea Hotel podría pensarse (como resultado de una mirada rápida o superficial) dentro de la segunda, precisamente por el carácter de "puesta en escena" que muchas de sus imágenes comportan. Retomando un tema de larga tradición dentro de la historia de la fotografía, esta artista se ha dedicado durante una estancia que data de quince años en el Chelsea, a fotografiar personajes más o menos famosos del mundo de la cultura artística y literaria que residen también en dicho predio, así como a otros que eventualmente transitan por él.

La concepción de casi todas las fotografías expuestas se instala desprejuiciadamente dentro de la estructura del retrato convencional, respaldada quizás por el interés que de por sí despiertan en el observador la celebridad de las figuras fotografiadas y la peculiaridad y riqueza de los ambientes en que éstas aparecen. Ya cuando en el siglo XIX el retrato pictórico comenzaba a ser en cierta medida suplantado por el retrato fotográfico, este último hacía uso de elementos propios del sistema de representación del primero, y aunque en el proceso de su evolución el género ha marcado más de un camino, algunos de aquellos rasgos fueron perpetuados hasta nuestros días: la pose deliberada, el entorno escenográfico de carácter simbolista, la persona (o personas) retratada convertida en eje central y su mirada dirigida hacia la cámara. Tales características devenidas convenciones, no se repiten de manera absoluta en todas las imágenes de la serie Chelsea Hotel, pero en general han sido contempladas. Ellas permiten a Rita conformar una estrategia eficaz en su intención de mostrar una visión del Chelsea un tanto diferente, que trascienda su impronta previa de sitio envuelto en un aura de excentricidad y bohemia, para ofrecer una imagen más cercana a lo cotidiano, con todo y lo que de especial o diferente puede enmarcar el día a día de los personajes que habitan este lugar.

Pintores, escultores y diseñadores; escritores, poetas y editores; músicos y compositores; cineastas y otras personalidades de la cultura, abren las puertas de sus departamentos y posan en sus ámbitos privados, lo mismo que el conserje, los telefonistas y el ingeniero técnico, en sus respectivos locales de trabajo. Según cuenta Rita, le está permitido a cada inquilino cualificar su espacio de acuerdo con sus gustos y necesidades, de modo que cada habitación revela un panorama diferente, ligado muchas veces al perfil profesional del retratado, a su psicología y preferencias. Algunas otras fotos, tomadas también en el hotel pero en áreas de carácter social, complementan la imagen del sitio, añadiendo nuevos detalles de su decoración y arquitectura.

Con estas fotografías que Rita muestra ahora en el Centro Wifredo Lam, nos lega un testimonio que agrupa nuevos fragmentos constitutivos de la memoria de un hotel que ha conseguido erigirse y trascender en el tiempo como uno de los símbolos prominentes de "la Gran Manzana".

Ibis Hernandez Abascal
Curadora e investigadora

Centro Wifredo Lam